

magnífico servicio de taxis de nuestra ciudad y... ¡por si las moscas!

Otro decía curar la tuberculosis mediante un masaje de su invención. Y así por el estilo.

Algunos poseían un título de Doctor naturista, expedido por alguna de las llamadas Universidades privadas de los Estados Unidos, cuyos títulos se adquirían enviando una determinada cantidad de dólares. No creyó el Colegio que pudiera tolerarse tal estado de cosas y solicitó que nadie pudiera ejercer el llamado naturismo sin estar en posesión del título de Licenciado en Medicina.

Cuando la disposición apareció en la "Gaceta", no la conocía ni su misma mamá. Se limitaba a ordenar que todo Instituto o centro naturista hubiera de estar bajo la dirección de un Licenciado o Doctor en Medicina.

Al día siguiente todos los centros naturistas tenían ya su correspondiente Médico director.

No sé por qué razón viene a mi memoria en estos momentos aquel célebre coro del "Cabo primero":

"Unos días ponemos arroz con patatas
y otros días ponemos patatas con arroz."

XV

NO HAY PEOR CUÑA QUE LA DE LA MISMA MADERA

El peor enemigo está entre nosotros mismos. Un médico de esta capital se dedicaba (no sé si aún continúa) a lo que pudiéramos llamar fabricación de intrusos en serie. A todo curandero, perseguido como tal por el Colegio, le proponía lo siguiente: "Para que no puedan molestarle, yo me comprometo a prepararle y hacerle Practicante, y entonces usted puede poner una placa en la puerta de su casa así concebida: "Consulta de don Fulano de tal, Cirujano", y en último extremo, no le faltará un Médico que salga responsable de cuanto usted haga".